

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



**Suscripción.**—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín, 7. Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

**Condiciones.**—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

### Instituto en Cartagena

Día de júbilo debe ser el de hoy para los amantes de Cartagena, más que por las ventajas positivas obtenidas con la creación de un Centro docente que abra horizontes nuevos á su juventud, por la docente enseñanza que el hecho entraña.

Cartagena entera, y sobre todo y muy especialmente el elemento que por desgracia abunda tanto en ella, formado por agoreros tristes poseídos de un pesimismo, á que atribuímos nosotros gran parte del atraso y penuria pública en que vive, deberá aprender que con augurios de desdichas y abandonos de vencidos, los pueblos no marchan sino á su completa ruina; y que por el contrario, cuando el pesimismo se coloca en alto, y la fe en el éxito sirve de guía, se designen las ventajas y mejoras que hacen á los pueblos grandes y los sacan de la atonía en que yacen.

Ya puede una ciudad tener á su frente autoridades dispuestas á su progreso y representantes en Cortes que amen su bienestar y anhelan su mejoramiento; estando fáciles á trabajar por ellas, que si el pueblo está poseído del desaliento y abandono á que su pesimismo le conduce, las energías quedarán sin empleo y los propósitos sin realización.

Y en este asunto del Instituto, Cartagena por una excepción, que bien pudiera ser un síntoma favorable, ha dado pruebas de vitalidad, de interés y hasta de unión, pese á estados morbosos de opinión que envenenan el ambiente.

Por esto precisamente, y por lo en alto que su mirada debe estar, es por lo que no debe parar mientes en minucias humanas, ante los que procuran atribuirse el éxito en el instante de la victoria. La Ciudad agradecida y magnánima debe pensar que el éxito es de todos, que á todos lo debe, siendo para ella la ventaja positiva.

Mas hay que tener muy en cuenta otra consideración: El real decreto creando el Instituto de 2.ª Enseñanza está dictado, pero falta dar realización material á esta disposición, en una palabra, falta todavía mucho camino que andar.

Ahora es cuando se precisa, quizás, mayor empeño, más constancia, hasta ver vencidas las dificultades que pueden surgir, porque el camino que hay que recorrer hasta ver las aulas del Instituto en funciones, se nos antoja largo y espinoso, y sería tristísimo haber llegado hasta esta altura y no escalar la cumbre.

Nuestros representantes en Cortes, el Alcalde y todas las personas influyentes á quienes Cartagena debe esta importante mejora, que no nombamos hoy en evitación de susceptibilidades que á todo trance queremos evitar, pero á quienes enviamos en nombre de Cartagena la expresión de su agradecimiento, están en el caso de laborar vigilantes porque el Ministerio de Instrucción Pública dé cumplimiento inmediato á la soberana disposición.

Y para terminar, séanos permitido decir en nombre de Cartagena: ¡Bien por el Conde de Romanones!

### Contrabandista de guerra

Madrid 11 9 m,  
Dicen de Cádiz que ha llegado preso Antonio Martínez Matanillo (a) Jerezano, de 59 años de edad, acu-

sa de recargar cartuchos y confeccionar balas con destino á la jarka. Fué denunciado por el cónsul. Registrado su domicilio se le encontraron 24 cartuchos de dinamita, plomo, balas é instrumentos para su fabricación.

### DEL NATURAL

## Feminismo en acción

—Carmen...  
—María...  
—Desde hace días, te noto pensativa...  
—Estoy abrumada por el calor...  
—No seas niña, y cuéntame lo que te pasa.  
—¡Si no me sucede nada!  
—¿Se te ha declarado Paco?  
—¡Ni en sueños!  
—Algunos hombres se tragán la saliva...  
Y el asador. ¡Qué trabajo les cuesta romper!  
—No creas tú que los militares son hoy una gran proporción.  
—No decías lo mismo, cuando te casaste con papá.  
—Los Pacos de antes no son como los de ahora.  
—¿Cuántas víctimas causan los «pacos»?...  
—Eso será en Marruecos...  
—Y en España.  
—Te estás quedando en los huesos, has perdido el color, y las ojeras se te pronuncian demasiado.  
—Es que sudo á cataratas...  
—Ya le he dicho hoy á tu padre: Carmen necesita campo... aire... oxígeno... distracciones...  
—Y papá qué te ha contestado?  
—Bajó la cabeza, en señal de asentimiento y añadió en tono humorístico:  
¡Ta, tastastá! Nuestra hija necesita novio, novio y novio!  
—Y esa receta no la despaician en las boticas...  
—Esa dolencia no la curan en los dispensarios.  
—Ay qué desgraciada soy! Diez y nueve años, y sin esperanzas.  
—¡No seas naturalista!  
—Tú, como ya has pasado, no te acuerdas de lo que se pasa...  
—En mis tiempos, los hombres eran más comprometedores... y las mujeres, éramos más... no encontramos la palabra... más interesantes.  
—Y más fingidas...  
—Teníamos más gancho...  
—Habría más inocentes...  
—¡Quién sabe! Tú, hija mía, no tienes gracia para mover el abanico, ni para cerrar los ojos...  
—Solo he aprendido á ponerlos en blanco...  
—¡Y en blanco te quedas siempre! Eres una chiclea.  
—Soy toda ingenuidad y ternura.  
—Los hombres prefieren conquistar ó ser conquistados. Las dificultades, los obstáculos, los desprecios, los desdenes, excitan su vanidad y exaltan su pasión ó su capricho.  
—¿A qué edad te casaste, mamá?  
—A los 25 años, más vieja que tú...  
—No te adelantes á los acontecimientos...  
—Yo te caso en cuanto te caso por mi cuenta...  
—¿Y será pronto?  
—No te alborotes, ni te entusiasmes.  
—¿Y cual es tu sistema?  
—El más primitivo. Cara fosca á los pretendientes... se le niega hasta el saludo...  
—¿Qué grosaría!  
—Te encierro bajo llaves, obligo á tu padre á que les arme la treinen-

## IDESHOJAMIENTO!

¿Qué es el amor? preguntas estática, serena,  
y tus manos de rosa desgajan un rosal,  
y las crueles espinas clavan su aguda pena  
en tus dedos, que tiemblan al roce sensual.  
Y al sentir la tersura de tu alba piel sedaña,  
codiciosas te hieren, con soberbio impudor;  
tu, que del mundo aspiras á ser la feliz dueña,  
soportas las traidoras injurias del dolor.  
El cariño más hondo, el afecto más santo,  
es noble sacrificio, fértil virtud del llanto;  
para gozar del cielo ¿quién no aprende á sufrir?  
—¿Qué es el amor? inquiere tu risa liviana.  
¡Mira esa espina torpe que te ofendió inhumana!  
Amor, el viño ciego, se complace en herir.

X. Y. Z.

da y... mano de Santo! Garrotazo y tanto tieso.  
—¿Y si falla el recurso?  
—Así me casé yo, de golpe...  
—Y á golpes...  
—¡Ay! si Dios le tocara en el corazón á Paco...  
— Los hombres no tienen ese estorbo. Hay que hacerles mucho daño, para que griten: Socorro, ¡Qué me matan.  
—Pues manos á la obra...  
—Dentro de poco, tendrás un esclavo.  
—San Expedito, nos oiga.  
A. B. C.

### Envío de tropas

Madrid 11-9 m.  
Se han comunicado las oportunas órdenes para que marchen con urgencia á Ceuta los batallones del Rey y León.  
Hoy saldrán para Ceuta.  
De Gerona marchó á Barcelona el batallón de Estella, en unión del Alfonso XII.

### Para terminar

A la Empresa de la Plaza de Toros  
Insiste V. en la carta que anoche nos dirige en «El Porvenir», en que nosotros no tenemos más remedio que publicar los artículos que usted nos envía, puesto que es un derecho que le concede la Ley de imprenta, y se permite calificar de «bufonada de otoño» el reiterado ofrecimiento que, galante y cortésmente, le hicimos, poniendo á su disposición las columnas de este periódico.  
Pues bien; para no privar á usted del placer de ejercitar ese derecho, EL Eco retira el ofrecimiento y se niega en absoluto á publicar, voluntariamente, ni una línea que V. envíe.  
EL ECO.

### Notas Municipales

Asuntos á tratar  
Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra excelentísima corporación municipal, han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:  
Dictamen de la comisión de Hacienda, proponiendo se conceda en la forma que el reglamento de consumo señala á los comerciantes que lo soliciten, el depósito de especies sujetas á arbitrio y voto particular del concejal D. Alfonso A. Carrión;  
Informe de la Junta Pericial proponiendo baja en el amilaramiento por estar duplicadas unas tierras propiedad de doña Rosa Silvestre. Oficio del ilustrísimo Sr. Director General de Instrucción Pública, participando el aumento de once plazas de maestros de sección con destino á las Escuelas Graduadas. Oficio de la Comandancia de marina de este puerto, interesando designe el Ayuntamiento un Regidor ó Síndico para que concorra á la formación del alistamiento para el próximo reemplazo.  
Dictamen de la Comisión de aguas proponiendo la construcción de un nuevo pozo artesiano de la

Baña, y limpia del que hoy existe en dicho paraje.  
Instancia de doña Juana Soler, maestra de instrucción pública de la diputación de Santa Ana, solicitando un mes de licencia por encontrarse enferma.

### Las tormentas

En el término municipal de Yelch ha descargado una horrorosa tormenta.  
El pedrisco ha arrasado la única parte del término que se libró de los estragos de la tormenta del 25 de Julio.  
Las cañadas se han desbordado durante la noche. La inundación es imponente. El agua ha alcanzado tres metros de altura. Las cosechas han sido arrasadas, siendo éstas la única esperanza de los agricultores.  
Ha quedado convertida en una laguna toda una superficie de veinte kilómetros cuadrados.  
Numerosas familias han quedado en la miseria.  
La consternación es grande. También en Monreal (Teruel) ha caído una enorme granizada.  
La tormenta era horrible. Han caído varios rayos.  
Dos vecinos quedaron carbonizados por un rayo.  
En Infesto se ha desencadenado un temporal tremendo. Las cosechas han sido arrasadas. El río se ha desbordado. Hay desgracias personales. Han peccido ahogados muchos animales.  
Han quedado arrasados un puente, un acueducto y un salto de agua que producía fuerza eléctrica. Las carreteras han quedado cortadas.  
En Tortosa también ha descargado una gran tormenta inundándose las calles quedando inutilizados algunos kilómetros de la vía férrea.  
El Ebro á causa de la copiosísima lluvia ha tenido una gran crecida.

### El buen juez

En el «Club de los maridos» de una gran ciudad norteamericana, había disertado aquella noche elocuente y discretamente un gran orador, sobre feminismo. A la con-

ferencia siguieron apasionadas discusiones que las «rondas de toisky» acaloraban.

Nuestro hombre, sin darse cuenta del tiempo transcurrido, salió del local al amanecer. Era la primera vez, en dos años de casado, que volvía á casa tan tarde.

Temblando, por la repulsa que sin duda le es eraba llamó á la puerta. Pero la puerta no se abrió. Silencio absoluto. Su mujercita era muy hermosa, pero muy celosa y testaruda. «¡Así escarmentará!»

Nuestro hombre era también vivo de genio. Furioso se fué á un hotel. Y no volvió á su casa el día siguiente ni el otro. «Hasta que me llame mi mujercita adorada, no volveré. Así escarmentará.» Y pasaron días y meses.

Tercos los dos ni el marido volvía, ni la esposa le llamaba. ¿Cómo solucionar el conflicto? La esposa interpuso demanda de divorcio por abandono, y por primera vez, después del día nefasto, los dos esposos se reunieron á presencia del juez. Transcurrido el tiempo de abandono legal, la sentencia de divorcio se imponía. Pero el señor juez era un hombre de mundo; el señor juez observó á los dos esposos, sus tiernas miraditas de reojo, en actitud de mútuo reproche, de benévolo perdón. Y el señor juez se negó á dictar sentencia de divorcio.  
—Vuelvan á su casa los dos; vi van juntos tres meses, y si después persisten en su demanda, la justicia proveerá.

Indúltese decir que los dos esposos acataron la sentencia provisional y no insistieron; transcurrido el plazo.

He aquí un digno émulo de Salomón. Aunque el conflicto no era de gran trascendencia social, bajo el punto de vista jurídico tiene tanta importancia como otro cualquiera.

El buen juez olvida la ley taxativa en obsequio al amor de dos seres tertarudos, que amándose hubieran llegado al divorcio por lo humillarse. La justicia y la ley pueden humillarse sin quebranto en aras de la felicidad humana.

Esta es la moraleja que yo creo ejemplar. Si los jueces procedieran siempre así, supieran ser antes buenos que legalistas, discretos antes que rígidos, la justicia sería más equitativa y benéfica.

La justicia moderna es demasiado fría, severa, ordenancista. Los códigos y las leyes escritos, muy á menudo obligan á sentenciarse contra la conciencia del juez.

Y es eso lo que reclamamos: una mayor libertad de interpretación para los jueces. Volver, dentro de lo posible, á la justicia patriarcal, menos compleja y solemne que la nuestra, pero más sencilla y generosa.

MAX.

### ACTUALIDADES

Nuestro siglo, dice un pensador es como los viejos: á la vez desengañado y crédulo.

En efecto; la credulidad de las gentes de hoy día es verdaderamente asombrosa y el creyente queda estupefacto ante la prestigiosa fascinación que ejercen sobre los bobos de la época los charlatanes del arte adivinatorio.

Sierva de prueba la escena increíble que acaba de desarrollarse en París, en pleno siglo XX, en la casa de una de las mil y mil echadoras de cartas que aquí viven y deben á costa de tontos.

Una cliente (entrando).—Señora, ¿podría usted relatarme el porvenir?

La adivinadora.—¿Como que ese es mi oficio!... ¡Siéntese usted!...

Pero, ¡ah! ¿qué es lo que veo?

La cliente (pálidamente).—¿Qué ve usted?

La adivinadora.—Que lleva usted muchas joyas... ¡Despójese de ellas, por favor!... La Verdad no puede manifestarse sino en la ausencia de todo aparato...

La cliente (quitándose las joyas).—Helas ahí.

La adivinadora (ensayando unos pases magnéticos).—¿Qué siente usted?

La cliente.—Nada.

La adivinadora.—Ya comprendo... Deme usted ese saco que tiene usted sobre las rodillas.

La cliente.—Pero... ¡es que tengo ahí el dinero!

La adivinadora.—Precisamente. El vil metal se opone á la transmisión del fluido.

La cliente (entregando el saco).—Tómelo usted.

La adivinadora.—¿Qué siente usted ahora?

La cliente.—Nada.

La adivinadora.—Ya me lo explico... Desnúdese enteramente, pues su vestido contraría la acción magnética.

La cliente (desnudándose).—Ahí lo tiene usted.

La adivinadora.—Y ahora, ¿qué es lo que siente usted?

La cliente.—¡Escalofríos!...

—La adivinadora.—¡Perfectamente! (empujando á la cliente á un gabinete obscuro). Mientras yo interrogo las cartas, entre ahí, recójase y ni tuja ni muja hasta que yo la avise. En el silencio y en la obscuridad es donde se le ha de aparecer la Verdad.

En efecto; cuando cansada de aguardar, se decidió á salir del gabinete obscuro, vió con estupefacción la verdad desnuda: la puerta estaba cerrada con dos vueltas de llave. A los gritos de la infeliz cliente acudieron los vecinos y la sacaron del encierro. La pitonisa había desaparecido llevándose joyas, dinero y vestidos.

Pitonisas como esta hay millares en París y clientes como esa otra á millares de millares.

La «Ville-lumière» está llena de cuartos oscuros y los cuartos oscuros llenos de lerdos y lerdas que van á ver la verdad.

ECHAURI.

### Una anécdota de «Bombita»

Correspondiendo al afecto que de antiguo me profesa el notable torero Ricardo Torres, le devolví cierta vez una visita en el hotel donde se hospedaba, en ocasión en que comenzaba á vestirse para la corrida.

Sobre las sillas y sobre la cama brillaban, cuidadas y ordenadamente distribuidas, las prendas de torrear, y unos cuantos amigos de los más íntimos que acompañaban al simpático diestro en su «tourné» le distraían con su amena charla, augurándole una gran tarde.

—Yo no diré—decla uno—que el color del vestido influya en la suerte, pero, chiquillo, acuérdate de la feria de Pamplona, el día precisamente que estrenaste ese terno naranja y negro: dos toros dos «estocás» por las agujas, dos orejas y dos ovaciones que todavía parece que las estoy escuchando.

—Y yo lo suscribo y debo agradecer, por lo que valga, que también participé aquella tarde del triunfo porque eran míos los toros.

—Es mucha verdad—dijo Ricar-